

Desmitificando y prospectando de manera sistémica al movimiento Afrocolombiano

Carlos Manuel, ZAPATA CARRASCAL

Las lecturas comparadas de Manuel Zapata Olivella y de Eugenio Nkogo Ondó sobre el tema de Negritudes, sumadas al interés compartido con el activista independentista Nicolás Contreras Hernández para redimensionar la concepción y visión del movimiento

Afrocolombiano, así como el represamiento de interrogantes y propuestas sobre la afrocolombianidad y sus problemas organizativos, académicos y legales, me han conducido a plantearme algunas consultas bibliográficas y diálogos para profundizar en el conocimiento de las relaciones africano-colombianas asociadas con la diáspora esclavizadora y sus impactos.

También nos interesa, el esclarecimiento de situaciones asociadas a seguidismos, etnocentrismos y hasta manipulaciones informativas, que se han convertido en dominantes, en razón a aceptaciones y generalizaciones de ideas que juzgamos no se corresponden con la esencia de situaciones históricas, culturales e ideológicas inherentes a los pueblos y mayorías poblacionales tanto africanas como afrodescendientes de Colombia y del resto del mundo.

En la búsqueda de una comprensión sistémica, dialéctica y clasista de toda esa situación, he encontrado y compartido con el mencionado comunicador social, situaciones teóricas y prácticas controvertibles, las cuales se recogen a continuación con el fin de continuar con un debate e investigación, que a decir verdad, no son nuevos, pero sí hacen parte de esa permanente preocupación por trascender lugares comunes, superficialidades, falencias políticas y aceptaciones de paradigmas desintonizados de la época, sus requerimientos.

Termino de introducir al tema, reconociendo que para poder sacarle provecho a la polémica que puede desatarse alrededor de este documento, lo primero que necesitamos es una gran dosis de flexibilidad de pensamiento y la aceptación de los cuestionamientos que se generarán, todo ello en razón a la necesidad de edificar y/o reafirmar de manera colectiva, ideas que nos permitan aceptarnos tal como hemos sido, somos y debemos ser.

Al poner a dialogar a Eugenio Nkogo O con Manuel Zapata Olivella sobre la Negritud y sus exponentes, encuentro que el primero de los nombrados, desde una posición descolonizadora e independentista, hace un reparo a la postura ideológica de reconocidos dirigentes africanos, diciendo que “se sabe que la posición de la mayoría de los políticos africanos en los problemas trascendentales para su continente era y sigue siendo todavía la que les dictan sus amos desde las metrópolis occidentales”^[iii]

Al buscar nombres específicos que soporten dicha aseveración, el investigador nacido en Guinea Ecuatorial y residente en León, España, en donde también tiene una de sus múltiples actividades docentes y académicas internacionales, informa que Léopold Sédar Senghor “era el verdadero sofista enviado por las autoridades francesas para que con su retórica torpedeará el ideal de la Unidad Africana”^[iv]

Seguidamente, dice Nkogo, que entre los principales críticos de la teoría de la Negritud, se encuentra RENÉ DEPESTRE, quien arguye “que esta es una teoría reaccionaria y mística, “y sirve de base cultural a la penetración neocolonialista en nuestros países”^[v]

Para confirmar estas críticas a la teoría de la Negritud, el autor en comento, dice, citando a Kwane Nkrumah que “esta pseudociencia intelectual sirve de puente entre la clase media y la clase dirigente de la cultura francesa. Es una corriente irracional, racista y contrarrevolucionaria. Refleja el estado de confusión mental de muchos intelectuales del África francófona y su divorcio total de la realidad de la personalidad africana”^[vi]

Por otra parte, mucho antes de las apreciaciones críticas del autor de Síntesis Sistemática de Filosofía Africana, nuestro insigne Manuel Zapata Olivella, había identificado diferencias entre los dirigentes africanos poscolonialistas, en el sentido que entre Senghor, Kenyata, Toure, Nkrumah, Abbas, Ahidjo, Tshombé y Agostinho Neto, se notaban dos grandes vertientes: La de los “que trataban de impedir que se conformara una pequeña burguesía interesada en mantener rezagos colonialistas y quienes propendían por un cambio radical basado en el rescate de las tradiciones”^[vii]

En esta polémica, desde Martinica, exdominio francés en las Antillas Menores, interviene Aimé Césaire, citado por Manuel Zapata Olivella, para enfatizar que “... la negritud es el simple reconocimiento de un hecho; no comporta ni racismo, ni negación de Europa, ni exclusividad (...) La negritud no tiene por qué ser superada: es una condición sine qua non de la autenticidad, de creación en cualquier terreno”^[viii]

Todo lo anterior, sirve para analizar que no ha habido ni hay un consenso absoluto unificador frente al tema de las reivindicaciones, ya sea las relacionadas con el qué hacer ante la oprobiosa colonización esclavista del capitalismo en África, así como tampoco en los efectos del violento desarraigo de más de 12,5 millones de personas africanas y a lo largo de 400 años hacia América, para señalar solo cuantificaciones y temporalidades relacionadas con nosotros.

Traigo a colación tales diferencias conceptuales, porque de hecho, las mismas están relacionadas con ideologías y visiones socio-políticas y económicas del mundo, igualmente diferentes, en especial del capitalista y sus alternativas de erradicación, que de entrada nos están diciendo, contrario a lo que sucede en Colombia y en otras partes del Planeta, que hacia la historia, cultura y posición organizativa de todo cuanto esté vinculado con la esclavización y sus efectos, no es posible, ni “meter todo en un mismo saco”, como tampoco asumir posturas neutrales.

Digo esto, porque los desconocimientos de las diversidades étnico-culturales, las diferencias en los enfoques ideológicos y abordajes de las situaciones derivadas del Ser AFROCOLOMBIANO, han conducido a problemas epistemológicos, investigativos y organizativos como los que inmediatamente trataré de recoger.

En el discurso de algunos dirigentes Afrocolombianos, de manera absoluta y como totalidad del proyecto reivindicativo, visibilizador e histórico del movimiento, viene vendiéndose la idea según la cual, independiente de lo sucedido en el pasado remoto y cercano, los afrodescendientes, (como humana y mínimamente debe serlo), deben ser reparados y beneficiados con políticas públicas diferenciadas, entre otras razones, porque proceder en esa dirección, compensa los efectos negativos generados por las desigualdades causadas por la condición inhumana de la esclavización y sus secuelas, las cuales introdujeron desigualdades que deben ser subsanadas con acciones afirmativas y tratos especiales por parte del Estado colombiano.

Esta postura, que regularmente patrocina asistencialismos y aplicaciones paliativas en más de las veces canalizadas hacia usufructos personalistas y grupistas que olvidan enfrentar a fondo las razones y

manifestaciones de las dificultades de la población afrocolombiana, sustrae de la problemática contemporánea Afrodescendiente, las causas estructurales y evolución de la explotación y diáspora esclavista, así como también, vacíos investigativos que precisan ser llenados desde la objetividad de las realidades histórico- culturales de antaño, para poder comprender el presente y proyectarnos mejor en el futuro. De igual manera, se relega la atención de las contradicciones e intereses diversos entre la dirigencia Afrodescendiente en lo relacionado con las situaciones discriminatorias, segregacionistas y manipuladoras en el pasado y el presente.

De tal manera que ante la falta de un compromiso profundo con la causa histórica e ideológica de los afrodescendientes en general y de los Afrocolombianos en particular, por parte de algunos dirigentes se aborda la participación desde una perspectiva aséptica en donde la explotación esclavizadora colonial y el mal trato republicano solo sirven como carta de presentación para ejercer presiones generadoras de burocracias y medio satisfactor de ambiciones individuales.

Al hacerse caso omiso de estas y otras situaciones inherentes al devenir histórico de la presencia negra en América, se asume el proceso Afrocolombiano contemporáneo desde una óptica aparentemente neutral, desprovista de la toma de partido ideológico y político, como si en el pasado los sucesos que se relacionan con la trata negrera, la esclavización y condiciones de vida de los ancestros y sus generaciones posteriores no hubieran estado condicionados por ideologías y propósitos económicos determinados.

Esta indiferenciación en la manera como se asume la participación al interior del movimiento Afrocolombiano, parece ser la causante de la aptitud acrítica hacia la generalización de la idea según la cual somos un país multicultural y Pluriétnico, sin que quienes hacen uso de tal discurso, se detengan a analizar que con el advenimiento del Neoliberalismo y la globalización, esta ostentación de la diversidad étnico-cultural, en el fondo y en gran parte, sirve para facultar tratos diferenciadores hacia un conjunto poblacional que independiente de la certeza de las diversidades mencionadas, por igual, es objeto de los mismos e indeterminados procedimientos empobrecedores de las elites capitalistas, que han recurrido a dicho reconocimiento precisamente para poder justificar ante la comunidad internacional la hipócrita defensa de los derechos humanos establecidos por el proyecto burgués-capitalista y con el propósito de administrar selectivamente sus proyectos enriquecedores.

En Colombia, con la promulgación de la Constitución Política de 1991, como si antes no hubieran existido las mismas realidades étnico-culturales, y con el anzuelo que tales reconocimientos conllevarían al ejercicio de una carta de derechos inexistentes en el pasado, se generalizó la idea de entrar automáticamente en una era respetuosa de las condiciones de las mal llamadas minorías, situación que a su vez disparó oportunismos y la más desafortunada atomización organizativa en el movimiento Afrocolombiano, dispersión que entre otras cosas hoy no permite comprender la necesidad de efectuar alianzas con los indígenas para enfrentar las renovadas estrategias del capitalismo para seguir arremetiendo contra los territorios ancestrales, las comunidades, los recursos naturales, la justicia que reclaman los desplazados y víctimas del conflicto, entre otras situaciones que impiden disminuir las cooptaciones, burocracias y corrupciones de algunos sectores muy alejados de los verdaderos intereses y necesidades de las mayorías afrodescendientes.

En estas circunstancias, cunde el divisionismo, administrado inteligentemente por el Estado, cuando en correspondencia con las ambiciones y falta de visión de algunos dirigentes, oficializan divisiones gubernamentales, como la de Asuntos Étnico Afrocolombiano, Palenquero y Raizal, como si todos no fuésemos lo primero y de manera general, no estuviésemos de manera directa recibiendo los mismos impactos del régimen Neoliberal.

De acuerdo con la aplicación del “divide y reinaras”, se extendió la fórmula de concebirnos y efectuar gestiones unilaterales, como puede evidenciarse en la vergonzante aspiración de más de 60 candidatos para acceder en el pasado debate electoral parlamentario sólo a dos curules en la Cámara Baja, circunscribir de manera exclusiva los procesos etnoeducativos y Afrocolombianos alrededor de comunidades específicas y generalizar los fundamentos histórico-culturales de los mismos al resto del país (palenquerización, chochoanización y wuayulización), renunciar a las posibilidades de independización del movimiento y sucumbir ante las propuestas de penetración ideológica neocolonial de los intereses extranjeros, gestionar pensando en intereses personales y del fortalecimiento del clientelismo político tradicional, prestarse para la venta de avales electorales, etc.

En este mismo sentido, como tal parece que la preocupación de algunos dirigentes Afrocolombianos solo está centrada en el cumplimiento de las contraprestaciones con los jefes políticos de los partidos políticos proclives a la permanencia del régimen y de los trasfondos económicos externos, se ha consolidado una situación similar a la criticada por el filósofo Eugenio Nkogo Ondó en el texto arriba citado, en cuanto a que los dirigentes africanos estaban más en función de los propósitos capitalistas europeos que de los problemas y satisfacción de requerimientos históricos, ideológicos y sociales de sus pueblos de origen, notándose con todo ello que el problema de la descolonización y desesclavización, trasciende la liberación física para relacionarse hacia futuro con la dependencia de los comportamientos y valores de algunos dirigentes hacia sistemas de dominación por supuestos contrarios a los de las comunidades que los eligen como sus representantes.

Entonces, en medio de la confirmación de que el problema en el fondo es ideológico y de valores identitarios ligados al querer del Ser étnico-histórico-cultural de los pueblos afectados por la dominación capitalista desde su fase mercantil en el siglo XVI, es posible comprender por qué en el movimiento Afrocolombiano, se presta tan poca atención a la investigación académica e histórica que permita desmitificar acontecimientos y verdades impuestas, ya sea por la historia escrita por los vencedores o por la superficialidad y conformidad que se desprende de la aceptación acrítica de situaciones que pueden reñir con los acontecimientos mismos.

Al respecto, vale enunciar y analizar un conjunto de situaciones como las siguientes, en la posibilidad de encontrar en ellas y sus implicaciones, elementos que puedan propiciar una proyección del movimiento Afrocolombiano más a tono con sus raíces y requerimientos sociales.

Pocos nos preguntamos por qué si del occidente africano se trajeron personas pertenecientes a distintas culturas, cuestión corroborada por la existencia en la actualidad en dicho continente de una profusa diversidad lingüística y cultural, entre nosotros, el discurso sustentador de las relaciones entre la diáspora africana, la conformación de nuestras sociedades y sus desarrollos posteriores, solo se sustenta con la recurrencia a las tradiciones Yorubas y Bantúes?

De igual manera, cuando se aborda el tema de la abolición de la esclavización, se hace omisión a los incumplimientos de los dirigentes patriotas a las promesas de liberación absoluta y total de los esclavos. En relación con ese mismo aspecto, poco se comenta sobre la estrecha relación de la trata negrera con el fortalecimiento del capitalismo mercantil, así como la abolición de la misma condicionada por el desarrollo de la fase industrial de ese mismo sistema económico, situación que por un lado permite develar las causas económicas y políticas reales que tuvieron los liberales decimonónicos para oficializar el fin de la esclavización y de los Conservadores para aceptar la abolición, condicionándola a la Indemnización económica de los esclavistas. Sirve ese acontecimiento para que extrapolando las cosas, comprendamos que la Constitución Política de 1.991, en gran parte entroncó nuestro sistema jurídico-estatal y socio-económico con el reordenamiento internacional neoliberal y globalizante que necesitaba de la disminución y control del

conflicto interno para garantizar la implementación de la apertura económica y más adelante la confianza inversionista conseguida a “sangre, fuego y desplazamiento”.

En ese mismo sentido, el discurso de la multiculturalidad, se ha aceptado sin profundizar en sus trasfondos políticos y económicos ligados a la nueva fase del capitalismo global y con base en ello, se han montados discursos y prácticas ajenas a los problemas de las mayorías afectadas por el modelo de producción imperante. En Colombia, multiculturalidad es sinónimo de “cada quien en su parcela”, imponiéndose un aislacionismo entre etnias, pero también al interior de las mismas, con el objetivo de ejercer de manera más adecuada y selectiva la manipulación clientelista, mientras que en simultaneidad, en teoría, se exhibe como una de las más grandes conquistas liberales y de la democracia colombiana el haber reconocido el carácter pluriétnico y multicultural del país.

En el tema de la multiculturalidad, también se es acrítico hacia el discurso del mestizaje y de la trietnia, pasando por alto que si bien es cierto el hibridaje genético y cultural, se omite que de cara a explicar las causas e identificación de los agentes reales de los problemas de discriminación y marginalidad de las etnias mismas, gran parte de las determinaciones y responsabilidades de tales exclusiones, la tienen los inmigrantes sirio libaneses, judíos y de otras naciones extranjeras que se constituyeron desde su llegada a Colombia, en actores dominantes de la política antidemocrática y negocios que se ligaron con posterioridad al manejo egoísta de las administraciones regionales y hasta del país en general. De tal manera que no se trata de incubar Xenofobias ni desconocer aportes culturales diversos incorporados al corpus identitario de la Nación colombiana y sus evidentes diferencias culturales poblacionales, ya que no es posible soslayar, “tapar el Sol con la mano”, cuando todos sabemos que en el Caribe colombiano, para citar un ejemplo incontrovertible, el accionar político-administrativo es manipulado en gran parte y a su antojo por sagas familiares, a las cuales en el marco de una comprensión objetiva del asunto multicultural, mestizo y triétnico, no pueden desconectarse de sus funciones económicas y sus implicaciones en las bajas condiciones socio-económicas e insatisfacción de necesidades básicas, que por supuesto, no pueden solucionarse con asistencialismos y mucho menos con la interferencia y desviación de los recursos de las famosas políticas públicas hacia las cuentas e inversiones de los intermediarios que tales sectores dominantes imponen.

En la perspectiva de investigar para transformar realidades sociales y prospectar un mundo mejor para todos y todas, también sería de gran interés: Profundizar en las consultas académicas sobre el pasado Afrodescendiente mundial con el fin de no continuar promocionando acontecimientos y personajes desprovistos de sus contradicciones y condicionados por ideologías y comportamientos, que si bien no deben reeditarse en sus aspectos negativos, tampoco pueden despojarse de sus enseñanzas. Encontrar la relación entre corrupción política, pobreza y recursos naturales, así como el vínculo entre lo étnico y las condiciones de marginalidad en el marco del capitalismo. De igual manera, urge prestar mayor atención a las relaciones e influencias entre los pueblos africanos esclavizados con la configuración de las sociedades y sus manifestaciones culturales posteriores, en la posibilidad de proponer hermandades entre ciudades a ambos lado del Océano Atlántico, con el propósito de motivar lazos anticoloniales.

Respecto a la interculturalidad y posibilidades de fortalecimiento de la cultura ambiental para aportarle desde las etnias a la detención de los crecientes factores de riesgo para la supresión de toda forma de vida sobre el planeta, debería interesar las relaciones interétnicas durante el pasado colonial de indígenas y negros. Para el caso del Caribe, es claro que los pueblos precolombinos mantenían comunicaciones estrechas, así como entre ellos y los grupos de cimarrones y esclavos, por lo que debería profundizarse en el estudio de este tema invisibilizado por la historia oficial. Se propone averiguar, en

correspondencia con lo últimamente planteado, los nexos entre Zenues y cimarrones, a partir del nombre ORICA u Orika, denominación común a un personaje indígena y a la hija del legendario cimarrón Benkos Bioho.

Así las cosas, no podemos tan fácilmente, desconocer el pasado, como tampoco ignorar diferencias culturales, étnicas, históricas, políticas e ideológicas, no tanto para reivindicar hacia otros grupos poblacionales actuales tratos similares a los que les proporcionaron a los ancestros indígenas y africanos, sino para que a futuro no se sigan realizando, pero en el mejor de los casos, para transitar hacia sociedades más justas, equitativas, democráticas, convivenciales y amigables con el ambiente.

Santa Cruz de Lorica, Colombia. Junio 5 de 2.011.

Notas

[i] ZAPATA O Manuel. La Rebelión de los Genes. Altamir Ediciones. Bogotá 1.997.

[ii] Nkogo Ondó Eugenio. Síntesis sistemática de Filosofía africana, Ediciones Carena. Barcelona. 2.005.

[iii] Nkogo O Eugenio. Óp. cit, pág. 233.

[iv] Ibíd.

[v] Ibíd.

[vi] Ibídem pág. 234

[vii] ZAPATA Olivella Manuel. La Rebelión de los Genes. Altamir Ediciones. Bogotá, 1997. Pág. 112.

[viii] Zapata O Manuel. Óp. cit pág. 43.